

Gertrudis Payàs y
Danielle Zaslavsky (editoras)

Perspectivas traductológicas desde América Latina



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO**

EDICIONES UCT
VICERRECTORÍA DE VINCULACIÓN
Y COMPROMISO PÚBLICO

Perspectivas traductológicas desde América Latina / Gertrudis Payás, Danielle Zaslavsky, editoras literarias. -- Ciudad de México : Universidad Católica de Temuco ; Bonilla Artigas Editores, 2023

352 pp. ; 15 x 23 cm. (T de Traducción ; 8)
ISBN 9786078918492 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)
ISBN 9786078918447 (Bonilla Artigas Editores) (ePub)
ISBN 9786078918454 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)
ISBN 9789566224068 (Universidad Católica de Temuco) (impreso)
ISBN 9789566224167 (Universidad Católica de Temuco) (ePub)
ISBN 9789566224143 (Universidad Católica de Temuco) (pdf)

1. Traducción e interpretación – América Latina.
2. Traducción e interpretación – investigación.

I. Payás, Gertrudis, ed.
II. Zaslavsky, Danielle, ed.

LC: P306 P
DEWEY: 418.02 P

Los derechos exclusivos de la presente edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Queda prohibida su reproducción, parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse sin el consentimiento por escrito de los legítimos poseedores de derechos.

Primera edición: enero 2023

D.R. © 2023, a cada autor por su texto

D.R. © 2023, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.
Hermenegildo Galeana 111, Barrio del Niño Jesús, Talpan, 14080, Ciudad de México
editorial@bonillaartigaseditores.com.mx
www.bonillaartigaseditores.com

D.R. © 2023, Universidad Católica de Temuco
Manuel Montt n°51, Temuco, Región de La Araucanía
ediciones@uct.cl
www.ediciones.uct.cl

ISBN: 978-607-8918-49-2 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)
ISBN: 978-607-8918-44-7 (Bonilla Artigas Editores) (ePub)
ISBN: 978-607-8918-45-4 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)
ISBN: 978-956-6224-06-8 (Universidad Católica de Temuco) (impreso)
ISBN: 978-956-6224-16-7 (Universidad Católica de Temuco) (ePub)
ISBN: 978-956-6224-14-3 (Universidad Católica de Temuco) (pdf)

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores
Coordinadora de Ediciones UCT: Claudia Campos Letelier
Cuidado editorial: Nicolás Mutchinick
Diseño editorial y de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Impreso y hecho en México

SUR, UNESCO Y DESPUÉS:
REDES DE LA CULTURA OFICIAL EN LOS
ÚLTIMOS PROYECTOS DE VICTORIA OCAMPO
EN TORNO A LA TRADUCCIÓN

Alejandrina Falcón

INTRODUCCIÓN

El 5 de julio de 1978 Victoria Ocampo escribía una de sus últimas cartas a Roger Callois. En ella lo felicitaba por su libro reciente, evaluaba un posible acuerdo con Gallimard para su traducción al castellano y le anunciaba la inminente publicación en Nueva York de su propia biografía en inglés escrita por Doris Meyer, una norteamericana “valiente y amable”.¹ Tras una vida de admirada relación con la cultura europea, con pesar Victoria advertía: “Como en Europa no estamos en olor de santidad, y se hace una propaganda antiargentina a más no poder (es falsa: Videla está lejos de ser un asesino), creo que no le interesará a nadie”.² Tanto en su edición francesa como en la versión castellana, los compiladores de la correspondencia entre Caillois y Ocampo consideraron necesario justificar estas palabras en una nota: “Victoria Ocampo estaba al margen de la realidad política argentina en razón de su edad y de su enfermedad”.³

Si en aquellos años Victoria estaba o no fuera de la realidad política no es un dato que podamos deducir del contenido de esta carta ni de las adhesiones y creencias que pone de manifiesto.

¹ Carta de VO a Caillois en Odile Felgine y Laura Ayerza de Castilho (eds.). *Correspondencia (1939-1978), Victoria Ocampo/Roger Caillois*. Traducción y selección de Federico Villegas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999: 310.

² *Ibid.*, 310.

³ *Ibid.*, 360.

Por el contrario, en 1978, año del Mundial de Fútbol, eran muchos los que en Argentina repetían el tópico de la “campaña antiargentina”: se trató de hecho de una estrategia discursiva digitada por la dictadura cívico-militar con el imprescindible apoyo de los medios de comunicación masivos. El discurso de la “campaña antiargentina”, exitosamente convertido en doxa, adjudicaba a los exiliados en Europa la responsabilidad por la violencia política previa al Golpe de Estado, y los acusaba de montar en el extranjero una “campaña” de desprestigio del país.⁴ La estigmatización de los exiliados políticos –denominados “subversión apátrida” en la discursividad nacionalista y heterofóbica de la dictadura cívico-militar– buscaba ocultar la incesante actividad de denuncia internacional por la violación de los derechos humanos en uno de los últimos escenarios de la Guerra Fría en América Latina: las cruentas dictaduras del Cono Sur.

En Argentina, durante la década del setenta, se despliega un proceso político y social que combina radicalización ideológica, lucha armada como modo de intervención política y sucesivas crisis económicas y sociales, que activan mecanismos de represión desde el aparato estatal y paraestatal. En torno a 1974, durante el gobierno de Isabel Perón, la organización paraestatal Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que representaba el ala derecha del movimiento peronista, persiguió y asesinó a militantes y líderes políticos, activistas sindicales y estudiantiles, profesores universitarios, profesionales, artistas y periodistas. En marzo de 1976 las Fuerzas Armadas desplazan del poder al justicialismo, partido mayoritario y elegido democráticamente en 1973 con el 49,5% de los votos. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional impuso su primer presidente, el general Jorge Rafael Videla, sin resistencia social masiva y con acuerdo de partidos y medios de comunicación, la cúpula de la Iglesia católica, la Sociedad Rural, entre otros actores sociales. El gobierno

⁴ Marina Franco. “La ‘campaña antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”. Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.). *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina* (San Miguel de Tucumán: Universidad de Tucumán, 2002), 195-225. Disponible en <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pp06.pdf>>.

de facto diseñó una política represiva de magnitud inédita en la historia de los golpes militares y cívico-militares en la Argentina: en esos años, para cumplir con el objetivo de “restitución de los valores esenciales del Estado” y “erradicación de la subversión”, desde el Estado se perpetraron decenas de miles de asesinatos, torturas sistemáticas, secuestros de bebés y niños, desapariciones forzadas, exilio. Destinada a eliminar de manera sistemática toda manifestación de disenso y toda acción tendiente al ejercicio de la crítica, la represión fue condición necesaria para impulsar sin oposición un plan económico de achicamiento del Estado y destrucción de su tradición intervencionista, en pos de la especulación financiera y el beneficio de los grandes capitales internacionales.⁵

El objetivo general de este trabajo es contribuir al conocimiento sobre la historia de la cultura impresa durante la última dictadura cívico-militar en Argentina. Su objetivo específico y a la vez principal es reconstruir una serie de eventos públicos dedicados a la promoción de la traducción literaria, impulsados por redes de editores, escritores, intelectuales y funcionarios nacionales e internacionales no identificables con la llamada “cultura opositora” o aun directamente inscriptos en las redes de la actividad cultural oficialista. La consecución de este objetivo requiere, no obstante, revisar previamente una premisa de fuerte arraigo en la historiografía editorial, según la cual “cuando se habla de cultura durante la dictadura, automáticamente se piensa en la cultura opositora, en la producida en la resistencia y en el exilio”.⁶

Esta revisión ha sido emprendida por investigadores de la historia reciente que, como Marina Franco, señalaron un problema clave para comprender y explicar la llegada y permanencia en el poder de las fuerzas militares a partir de 1976: “los grados de legitimidad y de consenso con los que se produce su ascen-

⁵ Para una introducción sistemática al período, véase Hugo Quiroga, “El tiempo del ‘Proceso’”, Juan Suriano (ed.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. *Nueva Historia Argentina. Tomo X* (Buenos Aires: Sudamericana, 2005), 33-86.

⁶ José Luis de Diego, “1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 182.

so y los reacomodamientos de este consenso durante los años siguientes”⁷ y en particular la construcción periodística de ese consenso.⁸ Desde la perspectiva más específica de los intelectuales y de las instituciones culturales, también se propuso una exploración de la trama intelectual de la última dictadura militar, orientada a identificar las diversas redes de “intelectuales procesistas” y sus correspondientes órganos de expresión; esta reconstrucción, que ya estaba en curso en el retorno de la democrática,⁹ habría sido relegada en las investigaciones académicas sobre el campo cultural del período, entre otros motivos por estar volcadas al estudio casi exclusivo de “intelectuales vinculados con un pensamiento o sensibilidad de izquierda”.¹⁰

Para extender esta exploración a los estudios sobre edición y traducción editorial, y fundamentar que la categoría “cultura opositora” no permite explicar todas las prácticas editoriales que caen por fuera de la acción *a priori* represiva del Estado, he seleccionado como caso testigo las actividades impulsadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)¹¹ en la Argentina tras el inicio del extenso proceso de donación de Villa Ocampo iniciado por Victoria Ocampo en 1973.¹² Esta perspectiva internacional de aná-

⁷ Marina Franco, “La ‘campaña antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, en Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina* (San Miguel de Tucumán: Universidad de Tucumán, 2002), 195.

⁸ Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 187-199.

⁹ Laura Rossi, “Los intelectuales argentinos frente a la dictadura”, *Praxis. Estudios-debates-documentos* 1 (1983): 59-118.

¹⁰ Emiliano Álvarez, “Los intelectuales del ‘Proceso’. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar”, *Políticas de la Memoria* 6-7 (2006/2007): 79.

¹¹ La Unesco fue creada después de la Segunda Guerra Mundial en lugar del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de las Sociedades de las Naciones. Fundado en 1924, ese instituto se proponía favorecer los intercambios intelectuales y culturales internacionales, considerados como un medio de pacificación. La bibliografía sobre Unesco aborda múltiples aspectos de su existencia institucional. A título indicativo, remitimos al volumen *60 ans d’histoire de l’Unesco: actes du colloque international, Paris, 16-18 novembre 2005*.

¹² Sobre las causas y repercusiones de la donación de Villa Ocampo a Unesco, la información aún se encuentra dispersa en documentos oficiales, en la prensa del período, en las memorias y cartas de Ocampo. Su correspondencia con Caillois, citada

lisis permite iluminar actividades de corte oficial o co-oficial no represivas, tendientes a jerarquizar la práctica de la traducción de libros en el marco de una reflexión mayor sobre las relaciones interculturales y el impulso a la actividad editorial local. Así, en estas páginas propongo una exploración que permita detectar “zonas grises” de la cultura editorial durante la dictadura cívico-militar, a fin de matizar los análisis que establecen una dicotomía marcada entre “cultura oficial”, considerada una suerte *contradictio in terminis*, y “cultura opositora”, representación acaba de toda práctica cultural no oficial.

EL MUNDO DEL LIBRO DURANTE LA DICTADURA

Las relaciones entre mundo del libro —el ámbito de experiencia específica de editores, trabajadores editoriales, cámaras patronales, asociaciones gremiales y otros agentes de la edición— y la última dictadura cívico-militar suelen abordarse desde la perspectiva de los efectos de la represión estatal y paraestatal: censura, clausura de editoriales, quema de libros, persecución, secuestro, cárcel y exilios. Aunque necesaria, esta perspectiva no da cuenta de la complejidad de los vínculos entre las industrias culturales y las acciones promovidas desde el Estado entre 1976 y 1983. Sigue pendiente un estudio en profundidad de la participación y el alineamiento de editores y editoriales con políticas culturales oficiales.¹³ Sin embargo, como se propone aquí, es posible articular los trabajos dedicados a los efectos de la re-

en la bibliografía, ilustra los primeros pasos de la donación, formalmente concluida en 1978. Sobre el complejo y por décadas fallido proceso de patrimonialización de Villa Ocampo, véase Nicolás Helf y Fabio Gremientieri, *Patrimonio en el siglo XXI. El caso Villa Ocampo* (Buenos Aires: Yoeditor, 2018).

¹³ Este tema ha sido estudiado desde la perspectiva de la prensa y de las editoriales que publicaban semanarios, como *Atlántida* o *Abril* (Marcelo Borrelli, *Voces y silencios: La prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)* [Buenos Aires: EUDEBA, 2011]). Exploro la relación de la Cámara Argentina del Libro con emprendimientos editoriales de la Municipalidad de Buenos Aires con motivo del Mundial de Fútbol 1978 en un trabajo aún inédito “El álbum *Rostros de Buenos Aires*, un documento para analizar el Mundial 78 desde la perspectiva de la industria editorial” (mimeo).

presión sobre el mundo del libro con aquellos que invitan a explorar los discursos y las prácticas de intelectuales afines al gobierno de facto.

Estudios pioneros y panorámicos sobre el período

En un artículo panorámico José Luis de Diego¹⁴ propone un estado de la cuestión bibliográfico y una descripción del estado del campo editorial durante la dictadura. En el estado de la cuestión, releva tres estudios de referencia: los trabajos de Andrés Avellaneda sobre la censura en la Argentina, el artículo “Los archivos secretos de la represión cultural”¹⁵ y una investigación promovida por dos organismos estatales plasmada en *Un golpe a los libros*.¹⁶ Tales indagaciones permitían establecer que “la acción represiva de la dictadura contra la cultura tuvo dos caras”: una acción pública manifiesta en decretos y declaraciones mediáticas, y una acción solapada e ilegal, materializada en operaciones de organismos de inteligencia.¹⁷

Los trabajos de Avellaneda¹⁸ caracterizan la “cara pública” de la actividad represiva: 1) el discurso censor materializado en decretos y leyes se constituye con antelación al golpe de 1976 y consta de una etapa de “acumulación” (1966-1973) y una etapa de sistematización (1976-1983); 2) se compone de dos “unidades de significado” fundadas en una lógica amigo/enemigo: la primera comprende la cultura falsa o ilegítima, opuesta “al espíritu natural de nuestra nación” y la otra abarca la cultura verdadera o legítima, opuesta al “plan de infiltración ideológica” precedente

¹⁴ José Luis De Diego, “1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 173-218.

¹⁵ Sergio Ciancaglini, Oscar Raúl Cardoso y María Seoane, “Los archivos de la represión cultural”, *Diario Clarín*, 24 de marzo de 1996, Buenos Aires.

¹⁶ Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: Eudeba, 2003).

¹⁷ José Luis De Diego, “1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 173 y 176.

¹⁸ Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* (Buenos Aires: CEAL, 1986), 18-35.

de una cultura enemiga; 3) la censura operó sobre zonas precisas del sistema cultural: lo moral, lo sexual, la familia, la religión y la seguridad nacional; 4) no hubo institución censora centralizada, como en el caso del franquismo, sino que la censura fue ubicua y principalmente internalizada por la población, dando lugar a formas cotidianas de autocensura, conforme a la planificación general del terrorismo de Estado.

La cara “oculta” de la actividad represiva, en cambio, quedó registrada en la investigación sobre el “Operativo Claridad”¹⁹ y el descubrimiento del Archivo Banade.²⁰ La primera dejó al descubierto los mecanismos de depuración ideológica implementados por una dependencia del Ministerio de Educación, con funciones nominales de “asesoría” y reales de inteligencia, cuyos propósitos quedaron plasmados en un memorándum secreto de noviembre de 1976 enviado al general Videla por Ricardo Bruera, ministro de la cartera hasta mayo de 1977. El descubrimiento del Archivo Banade, por su parte, confirmó la actuación del Ministerio de Cultura y Educación y del Ministerio del Interior en la represión cultural, centralmente en el ámbito educativo y en el mundo del libro. A la luz de los documentos descubiertos, Invernizzi y Gociol introducen una hipótesis que renueva las perspectivas de Avellaneda: la represión cultural, con su correlato en secuestro de personas, cárcel, muerte, listas negras, exilios, quema de libros, cierre de librerías, censura y autocensura, no fue aleatoria ni arbitraria sino planificada de manera sistemática. La dictadura impuso una vigilancia rigurosa en el ámbito de la educación y de la cultura convencida de que “el terrorismo recluta sus elementos activos en la juventud estudiosa de los dos niveles superiores y en el [sector llamado] ‘proletariado intelectual’”.²¹ Por cierto, pese al control ideológico y a la relativa clausura de la esfera pública, se desplegó un abanico de formas de resistencia cultural, entre

¹⁹ Sergio Ciancaglini, Oscar Raúl Cardoso y María Seoane, “Los archivos de la represión cultural”, *Diario Clarín*, 24 de marzo de 1996, Buenos Aires.

²⁰ Invernizzi y Gociol, *Un golpe a los libros*, 2003.

²¹ Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* (Buenos Aires: CEAL, 1986): 159-161.

cuyas prácticas la traducción e importación de ideas tuvo efectos renovadores para el campo literario, intelectual y académico.²²

Las editoriales y la represión cultural

Después del golpe de Estado, las editoriales creadas a finales de la década del treinta en el período conocido como “época de oro” de la edición argentina, como Sudamericana, Losada o Emecé, siguieron produciendo; algunas más pequeñas y medianas, nacidas entre finales de los cincuenta y los primeros setenta –De La Flor, Argonauta, Paidós, entre otras– cerraron sus puertas, trasladaron su gestión al exilio o abrieron filiales en España.²³ Estas empresas de trayectoria más reciente, ligadas a editores, escritores e intelectuales de la llamada Nueva Izquierda o identificables con posiciones progresistas del campo cultural, como el Centro Editorial de América Latina, Siglo XXI, Tiempo Contemporáneo, Galerna, Corregidor, De La Flor o Fausto, entre otras, fueron blanco privilegiado de la represión estatal: empleados detenidos, secuestrados y asesinados sería el saldo más cruento; pero usualmente sufrieron, en grados diversos, clausuras, censura, embargo de materiales, quemados de libros; a la represión política vino a sumarse a partir de 1979 la crisis económica. Algunas de estas editoriales sobrevivieron modificando sus líneas editoriales y diversificando sus catálogos.²⁴

Esta revisión bibliográfica de los estudios pioneros permite observar que las primeras investigaciones sobre el mundo de la edición argentina entre 1976 y 1983 replican los tópicos de la

²² Analía Gerbaudo, “La contraofensiva parauniversitaria durante la última dictadura argentina: el caso de *Lecturas críticas*”, *Revista Iberoamericana* 58 (2015): 101-121.

²³ Alejandrina Falcón, *Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)* (Frankfurt-Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2018), 68-69.

²⁴ José Luis De Diego, “1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 185.

actividad de denuncia antidictatorial;²⁵ y que, en consecuencia, solo ponen el foco en la acción represiva del Estado desde la perspectiva de la llamada “cultura opositora”, tal como sintetiza De Diego: “Finalmente, podemos decir que la dictadura no generó en la práctica un conjunto de ideas propio que vaya en algo más allá que la repetición de los tópicos de la tradición católica y anti-liberal del nacionalismo de la derecha argentino”.²⁶

En la actualidad, como se ha señalado, se han multiplicado las investigaciones que exploran el mundo de los responsables civiles de la dictadura, en particular sus ideólogos e intelectuales, así como las publicaciones y otros ámbitos de expresión pública para voceros, afines e indiferentes, como señala Álvarez. Aun partiendo de la certeza de que amplios sectores de la población se opusieron a la dictadura, y que el mundo de los productores culturales se vio particularmente afectado por la represión política y cultural, lo cierto es que no todos los actores del período pueden considerarse activos resistentes.

En el mundo del libro, la edición y la traducción editorial, las resistencias activas o los apoyos velados o abiertos no han quedado necesariamente inscriptos en el producto de las prácticas editoriales; a menudo pocas huellas materiales quedan de ellos, y solo contamos con la a veces esquivada memoria de los actores. Sin ir más lejos, las actas de la Cámara Argentina del Libro correspondientes a los años transcurridos entre 1976 y 1983 revelan una actividad cotidiana difícilmente encuadrable en una ubicua “cultura de resistencia” a la dictadura.²⁷ El conjunto de actores involucrados en la actividad de esa cámara patronal siguió publicando, editando, traduciendo, viajando a las ferias nacionales e internacionales, consolidando la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires,²⁸ sin dar pruebas de oposición gremial al régi-

²⁵ AIDA, “L’édition”, en *Argentine, une culture interdite. Pièce à conviction 1976-1981* (París: Maspero, 1981), 63-85.

²⁶ José Luis De Diego, “1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 172.

²⁷ Véase Cámara Argentina de Libro. *Memorias y balances de los períodos 1976-1981*.

²⁸ Según Diego Barros [“La Feria del Libro. Una historia política y cultural”, *Todo es Historia* 549 (2013): 6-30], la feria pasó de 116 expositores, 7 países invitados y

men; las patronales siguieron bregando por la reglamentación de la Ley del Libro, por mejorar las condiciones de desarrollo de sus empresas, organizando para sus socios cursillos de formación, paneles y coloquios, promocionando sus publicaciones en diarios oficialistas y aun en revistas netamente procesistas; acompañaron actividades de incentivo a la lectura y, como veremos aquí, a la traducción literaria. No todas estas prácticas implicaron, como es obvio, una actividad opositora al gobierno de facto o de “resistencia” al terrorismo de Estado.

LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE *SUR*
Y LAS REDES DE LA CULTURA OFICIAL

Algunas publicaciones de la época parecen sugerir que la llamada “cultura oficial” fue animadora de acciones de cierta envergadura en materia de estímulo a la traducción editorial. Tales acciones fueron impulsadas y coordinadas por funcionarios de la Unesco al servicio de los últimos proyectos de Victoria Ocampo, algunos de ellos concretados por otros de manera póstuma y no siempre conforme a su deseo manifiesto. Entre los proyectos realizados con apoyo de Unesco destacan los números de la revista *Sur* de 1976 y 1978, y las actividades realizadas en Villa Ocampo entre 1978 y 1980. Si bien solo el célebre número de 1976 constituye un hito de la historia de la traducción en Argentina y América Latina, todos estos eventos pusieron de manifiesto directa o indirectamente una política de promoción de la traducción y de los traductores impulsada por Victoria tras la donación de Villa Ocampo a la Unesco²⁹ pero materializada gracias al apoyo oficial

140 mil visitantes en 1975, año inicial, a 226 expositores, 37 países participantes y 920 mil visitantes en abril de 1983, abierto ya el proceso de transición a la democracia, meses antes de las elecciones. Sobre la colaboración de los directivos de la feria con los representantes de la censura oficial durante la dictadura, véase Ana Broitman, “La Feria del Libro de Buenos Aires durante la dictadura militar”, *Revista Espacios de Crítica y Producción* 37 (2008): 76-83.

²⁹ La relación de Victoria Ocampo con Unesco nace con la creación misma de este organismo internacional, con cuyos propósitos ella identifica sus propios proyectos culturales, convencida como estaba de que *Sur* era una Unesco *avant la lettre* (“La

concretamente encarnado en la figura de Víctor Massuh, embajador del gobierno de facto ante Unesco, y Jacques Rigaud, alto funcionario de Unesco.

No es sencillo reconstruir la recepción de la revista *Sur* entre 1976 y 1983, años cargados de acontecimientos que marcaron a sangre y fuego la vida política, económica, social y cultural del país. El tópico de la crepuscularidad de sus últimos números, consagrado por la crítica especializada, contribuyó a velar las marcas de ese anclaje en el contexto cultural de la última dictadura argentina. Aludiendo al número doble de 1976 titulado “Problemas de la Traducción”, Santiago Venturini sintetiza el tópico del ocaso:

Si se lee la fecha de aparición del n° 338-339 teniendo en cuenta la extensa trayectoria de *Sur* (John King ha propuesto, en un estudio ya clásico de 1986, una periodización), es fácil constatar que se trata de un número crepuscular, tardío, publicado en un período casi de extinción en el que la revista había abandonado la búsqueda de lo nuevo y se limitaba a publicar, como lo ha indicado María Teresa Gramuglio, “números especiales sobre los colaboradores que morían, o números autoantológicos en los que, en una especie de eterno retorno, se volvió sobre sí misma”.³⁰

Lo apuntado es indudablemente cierto desde una perspectiva de análisis que atiende al desarrollo diacrónico de la publicación dirigida por Victoria Ocampo desde 1931; también lo es desde un enfoque traductológico de corte polisistémico interesado en la función de renovación de repertorios literarios mediante la tra-

misión del intelectual ante la comunidad mundial”, en *Testimonios. Series primera a quinta*, edición de Eduardo Paz Leston (Buenos Aires: Sudamericana, 1999), 342-344.). En su viaje de 1945, primero a Nueva York, presencia las sesiones de la ONU y luego a Europa, también asiste a los Juicios de Nuremberg. En el n° 145 de *Sur*, en noviembre de 1946, anuncia la creación de Unesco y en 1947 recibe a Julian Huxley, su primer director, en Buenos Aires. El vínculo con Unesco mantuvo cierta vigencia gracias a la presencia de su amigo Callois en Unesco, tras su regreso a Francia después de la Guerra. Contratado por Unesco en 1949, Callois quedó a cargo del programa de “Obras representativas” en 1951.

³⁰ Santiago Venturini, “La versión de *Sur*”, *Ñ Revista de Cultura* 469 (2012): 22.

ducción. No obstante, sin cuestionar el valor de verdad de estos diagnósticos, es posible matizar las conclusiones derivadas de ellos abordando este número especial y otros números postreros desde una perspectiva atenta a la dimensión institucional de la traducción editorial, situando esta publicación en el marco del proceso de donación de Villa Ocampo a Unesco y de las actividades impulsadas por esa organización internacional e interestatal con la colaboración del gobierno de facto.

Antes del golpe, en 1975 Victoria Ocampo se había propuesto organizar dos eventos vinculados con la promoción de la traducción literaria: un encuentro internacional de traductores en Villa Ocampo y un número especial de la revista *Sur*. Avances y retrocesos en la organización de ambos eventos se mencionan en las cartas que Ocampo intercambió entre 1975 y 1978 con Soledad Ortega, Jean François Caillé, Ernesto Sábato, Víctor Massuh, Jacques Rigaud, entre otros interlocutores. Directa o indirectamente, en esas cartas quedan vinculados los dos proyectos de Victoria con el controvertido proceso de donación de Villa Ocampo a Unesco.

*Problemas de la traducción:
el coloquio fallido que fue número especial*

El 6 de agosto de 1975, Soledad Ortega escribe: “¿Qué hay del proyecto de la Unesco sobre la reunión a celebrar en tu casa en torno a problemas de traducción y lingüística? Creo recordar que había de tener lugar en la primera semana de noviembre”³¹ y, aludiendo a la compleja situación política en el país antes del golpe de Estado, inquiriere: “¿Están las cosas en la Argentina –desde el punto de vista del orden público o del peligro físico– como para que la Unesco lleve el proyecto adelante?”³² Por cierto, el impedimento para realizar el encuentro en noviembre era menos “de orden público” que personal: por entonces Victoria había emprendido su último gran viaje fuera del país, a Nueva York. De hecho,

³¹ Carta de Soledad Ortega a Victoria Ocampo, 6 de agosto [1975], Centro de Documentación del Observatorio Unesco Villa Ocampo.

³² *Ibid.*

“en pleno vuelo” redacta una misiva destinada a Pierre-François Caillé, presidente de la Federación Internacional de Traductores (FIT), para explicar su plan:

Mi amigo Roger Caillois me aconsejó escribirle (escribir a usted), a propósito de una reunión que deseo organizar en mi casa en Buenos Aires. Será un coloquio sobre los problemas que ofrecen las cuatro lenguas de nuestro continente (español, inglés, portugués, francés) y nosotros agregaremos seguramente las lenguas precolombinas, comprendiendo las derivadas del maya-quiché. Le agradecería mucho si quisiera indicarme, a título informativo, los nombres y cualidades de algunos traductores de países interesados, que podrían participar eficazmente en un intercambio de puntos de vista como el que pretendo organizar.³³

Creada en 1953 en París bajo los auspicios de la Unesco, en 1970 la Federación Internacional de Traductores había sido reconocida como “organización no gubernamental de categoría A”, lo que le garantizaba ser consultada sobre cualquier tema relativo a la traducción que decidieran tratar sus funcionarios. Por eso, a instancias de Caillois, funcionario de la Unesco entre 1948 y 1971 (Sapiro en prensa),³⁴ Victoria Ocampo pide el asesoramiento de la FIT sobre posibles invitados internacionales. De haberse concretado este coloquio sobre “traducción y lingüística”, la incorporación de las lenguas originarias, que Ocampo llama “precolombinas”, a la agenda de discusión traductora habría sido profundamente innovadora.

De los dos proyectos, solo llegó a concretarse en lo inmediato el número temático de *Sur* sobre traducción. En una carta de octubre de 1975 escrita desde California, Ernesto Sábato, por entonces miembro del “Comité de colaboración” de *Sur*, alude al proyecto de un centro de traducción en Villa Ocampo, poten-

³³ Carta de Victoria Ocampo a Pierre-François Caillé, *Sur* 347 (1980): 168.

³⁴ Gisèle Sapiro, “El trabajo de un mediador cultural: Roger Caillois en la Unesco”. Traducción de Alejandrina Falcón. En *El campo literario revisitado* (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral [en prensa]).

cial destino de la donación, y se excusa por no poder aportar un artículo suyo al dossier especial en curso:

Me alegra mucho que el proyecto de la UNESCO funcione, pues esas traducciones darán en el mundo la exacta imagen de lo que ha significado *Sur* para la vida intelectual y artística de los países de lengua castellana, no solo para la Argentina. [...] Si el número se retarda por cualquier causa y puedo escribir una vez de vuelta en Buenos Aires, sería magnífico.³⁵

Estas cartas muestran cómo en la comprensión de los actores el destino de Villa Ocampo-Unesco y las postreras actividades de la revista *Sur* formaban parte de un mismo universo de posibilidades prácticas.

Sin la colaboración de Sábato, en diciembre de 1976 sale de imprenta “Problemas de la Traducción”, el número 338-339 de enero-diciembre de *Sur*.³⁶ Una lectura informada de su índice revela que fueron escasas las colaboraciones *ad hoc* y mayoritaria la reutilización de textos ya publicados en actas, libros, diarios y, en menor medida, en la propia revista *Sur*. Entre los materiales reeditados, figuran un conjunto de intervenciones individuales y una declaración colectiva producidas en el marco de un coloquio sobre traducción del PEN American Center realizado en 1970; dos célebres ensayos escritos en la década de 1950 por Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges: “De la traducción” y “Las versiones homéricas”; una encuesta a traductores literarios argentinos publicada el domingo 21 de septiembre de 1975 en el suplemento cultural del diario *La Opinión*; y una “Antología de traducciones contemporáneas”, selecto florilegio bilingüe de poemas traducidos por escritores latinoamericanos. En cambio, especialmente escritos para este número habrían sido los dos textos preliminares –“Un asunto de suma importancia: la traducción” de Victoria Ocampo y el “Texto de Jacques Rigaud para la Revista *Sur*” traducido por Victoria– y el ensayo “Reflexiones de un traductor” de Jaime Rest,

³⁵ Carta de Ernesto Sábato a Victoria Ocampo, 4 de octubre [1975], Centro de Documentación del Observatorio Unesco Villa Ocampo.

³⁶ AAVV, “Problemas de la traducción”, *Sur* 338-339 (1976).

por esos años también colaborador del Centro Editor de América Latina y de la editorial Fausto.

El interés de la crítica por el dossier “Problemas de la Traducción” suele recaer en los ensayos de Reyes, Borges y Rest, las respuestas a la encuesta de Pezzoni, Bianco, Girri y Borges, y la “Antología bilingüe de poesía contemporánea”. En su conjunto estos textos remiten al lugar central que *Sur* y sus colaboradores tuvieron en la renovación de los criterios de selección y de normas de traducción en el campo editorial argentino entre la década del cuarenta y finales de los cincuenta, tal como lo ha revelado Patricia Willson en *La Constelación del Sur*,³⁷ remiten, por tanto, a una posición constituida en un estado previo del campo cultural, cimentada en un prestigio adquirido en décadas anteriores.

Ahora bien, es posible proponer una lectura de este número de 1976 que escrute lo “nuevo” en zonas que no han llamado el interés de la crítica, quizá por no remitir a asuntos propiamente literarios o por proceder de figuras ignotas, en apariencia ajenas al campo cultural local. En ellas pueden leerse los signos del presente y una agenda renovada de “problemas de traducción”. Serán productivos para nuestro análisis los artículos que enmarcan el dossier, a saber, los dos textos preliminares de Victoria Ocampo y Jacques Rigaud, escritos *ad hoc*, y el documento colectivo de cierre, redactado en Nueva York siete años antes, cuya descripción hacemos a continuación.

El PEN American Center y los derechos de los traductores

En septiembre de 1969 la Comisión de Traducciones del PEN American Center redacta el “Manifiesto sobre la traducción”, documento que sería discutido en la Conferencia sobre Traducción Literaria organizada en Nueva York en 1970, cuyas ponencias fueron recopiladas un año después en *The World of Translation*. En 1976 Jaime Rest se encargó de hacer una selección de materiales y traducirlos junto con el Manifiesto, colocado al final del

³⁷ Patricia Willson, *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004).

número 338-339 de *Sur*, quizá para que la última palabra fuera su contundente llamado a la acción colectiva.

Los planteos más renovadores en materia de “problemas de traducción”, por lo general asociados con sus aspectos lingüísticos y literarios,³⁸ radican en el valor asignado a la perspectiva profesional e institucional. El manifiesto propone ordenar las relaciones entre editores y traductores regulando derechos laborales, sociales y de propiedad intelectual; institucionalizar el ámbito profesional mediante la creación de órganos específicos de comunicación, como revistas especializadas, y de enseñanza, como la creación de centros de formación específica. Innovadora también resulta la figura de traductor propuesta. Los traductores, sostiene el documento, son “peones del juego editorial”, “proletarios de la literatura y nada pueden perder salvo su condición dependiente”:

Ha llegado el momento de que los traductores asuman una posición y convengan en una vía de acción compartida. Por demasiado tiempo han sido los entenados en la mágica foresta de la literatura. Sus nombres son habitualmente olvidados, sus trabajos reciben una remuneración absurdamente insuficiente y sus servicios, por muy diestra que sea la ejecución, son considerados con el respeto distante y desdeñoso que anteriormente se reservaba para las criadas jóvenes.³⁹

La conferencia del PEN American Center, planificada para 1970, tenía por objeto colaborar con la transformación de esas condiciones de desprestigio simbólico, explotación económica e invisibilidad material redactando un modelo de contrato y una Carta de Derechos que fijara el cobro de adelantos y beneficios, la mención del nombre de traductor en tapa y en las publicidades del editor, la percepción de una retribución que cubra el costo de las herramientas de trabajo, entre otras respuestas a reclamos sectoriales. La propuesta más novedosa, y aún vigente, del mani-

³⁸ Elsa Tabernig de Pucciarelli, *¿Qué es la traducción?* (Buenos Aires: Editorial Columba, 1970), 8.

³⁹ Victoria Ocampo en “Problemas de la traducción”, *Sur* 338-339 (1976), 204.

fiesto fue la creación de traductorados –para “tener acceso a un estudio profesional constante sobre la teoría y la práctica de la traducción, como ámbito separado de la filología y la lingüística”–,⁴⁰ programas de becas y premios, así como promover la traducción desde lenguas y literaturas poco difundidas: rusa, china, vietnamita, un reclamo que debe ser leído sobre el trasfondo de la Guerra Fría, de la guerra de Vietnam y la Revolución Cultural china.

En su texto preliminar “La traducción: un asunto de suma importancia”, Ocampo elogia la actividad del PEN American Center en materia de traducción y advierte: “no nos hubiéramos enterado de estos textos en Sudamérica (salvo unos cuantos especialistas) sin este número de *Sur*”.⁴¹ En sintonía con la agenda de esta organización, Victoria explicita los objetivos del dossier de 1976:

Este número de *SUR* desea poner en claro dos cuestiones:

- 1) la traducción es importante en sí y exige un traductor que conozca su profesión a fondo;
- 2) la remuneración de este traductor tiene que estar a la altura de su trabajo, de su capacidad, y ha de considerárselo –si está dentro de cierta jerarquía artística– como un intérprete, que se asemeja al pianista o al cantante.⁴²

El PEN American Center no es, por cierto, la única organización internacional que legitima esta declaración de intenciones. En ese mismo texto preliminar, Victoria menciona dos veces a Unesco, y hace gala de su conocimiento actualizado del estado de la discusión sobre traducciones y traductores en ese organismo internacional: “La Unesco ha preparado un informe que someterá a los Estados Miembros, en Nairobi”.⁴³ Tras enumerar los puntos del temario, cita opiniones de algunos Estados miembro, como Bulgaria o Japón, y comenta un párrafo de ese documento preliminar: “Se sostiene, con razón, que ‘los Estados Miembros deberán reconocer, en principio, que la traducción es una

⁴⁰ AAVV, “Problemas de la traducción”, *Sur* 338-339 (1976), 208.

⁴¹ *Ibid.*, 18.

⁴² *Ibid.*, 19.

⁴³ *Ibid.*, 17.

disciplina independiente, que exige una formación distinta de la enseñanza del idioma propiamente dicho y que por lo tanto una formación especial se aconseja”.⁴⁴ El documento en cuestión, cuyo manejo ostenta Victoria, no es otro que el borrador de lo que se discutiría tiempo después en una de las sesiones de la 19ª reunión Conferencia General de la Unesco desarrollada en Nairobi entre el 26 de octubre al 30 de noviembre de 1976. Desde la perspectiva de los intereses de Ocampo, ligados por entonces al destino de la donación de Villa Ocampo y a la posible creación de un centro de estímulo a la traducción, la importancia de la reunión de Nairobi fue doble, por motivos confluentes que analizamos a continuación.

Ecós de Nairobi en Argentina

La 19ª Conferencia General representó un momento cúlmine para la historia de la traducción, cuando menos en un plano simbólico, pues en ella se aprobó la “Recomendación sobre la protección legal de traductores y traducciones y los medios prácticos para mejorar la situación de los traductores”.⁴⁵ Se trató del primer documento sobre la situación legal y profesional del traductor en el que una organización internacional expuso al mundo las problemáticas dominantes de los traductores en el ámbito editorial. Si bien el articulado reitera la agenda del PEN American Center, la Recomendación de Nairobi está dirigida a los Estados que integran la organización, con la sugerencia de bregar por su cumplimiento mediante regulaciones oficiales a escala nacional.⁴⁶

⁴⁴ *Ibid.*, 16.

⁴⁵ Unesco, “Recomendación sobre la protección legal de traductores y traducciones y los medios prácticos para mejorar la situación de los traductores”, 19ª Conferencia General, Nairobi 1976, <<https://unesdoc.unesco.org/search/baedd12-3b36-46c5-ba32-90894196cbe6>>.

⁴⁶ La Unesco reconoce que “los principios de esa protección ya figuran en la Convención Universal sobre Derecho de Autor y si bien el Convenio de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas, y las legislaciones nacionales de algunos Estados Miembros también contienen disposiciones específicas relativas a esa protección, la aplicación práctica de esos principios y disposiciones no siempre es adecuada” (Recomendación de Nairobi 1976). Informes posteriores admiten el escaso acatamiento de la Recomendación de 1976.

La interpelación a los Estados miembros para que desarrollen una política de traducción y de protección de los traductores revela la importancia de un segundo factor: el encuentro de Nairobi constituyó el bautismo del gobierno de facto argentino en las conferencias generales, eventos bianuales asentados en actas. El gobierno del general Videla se hizo presente en Nairobi a través de su embajador Víctor Massuh, de los funcionarios de la Delegación Permanente de la República Argentina ante la Unesco y del Ministro de Educación Ricardo Bruera, mencionado promotor del “Operativo Claridad”, a cargo del discurso oficial de la delegación argentina. Uno de los temas de la agenda argentina en Nairobi sería el destino de la donación de Villa Ocampo, para lo cual se propuso una reunión entre los funcionarios gubernamentales, intermediarios de Victoria Ocampo, y los directivos de la Unesco, tal como informa Rigaud a Ocampo el 24 de octubre de 1976, desde París, en vísperas de su viaje a Nairobi:

Massuh y yo planificamos una reunión de trabajo en Nairobi, en lo posible en presencia del Director General [Amadou-Mahtar M’Bow], con el Ministro de Educación argentino, el señor Bruera, que estará presente en la Conferencia General; en el transcurso de esa reunión, espero avanzar con la idea de una convención de sede que el ministro me había propuesto espontáneamente [...] para hacer entender a la opinión argentina que nuestro proyecto, lejos de ser una “expatriación” de la tradición cultural que usted representa, garantiza por el contrario su arraigo y su perennidad en Argentina, así como su irradiación internacional pero en suelo argentino.⁴⁷

En esa misma carta, Rigaud asegura que, tras haber obtenido el visto bueno de M’Bow, el sector “Cultura-comunicación” había comenzado a estudiar el proyecto de Ocampo para la creación de un centro dedicado a la traducción y a los traductores, cuyo consejo de administración estaría integrado, como ella misma habría sugerido, por Roger Caillois, Víctor Massuh y Uslar Pietri.

⁴⁷ Carta de Jacques Rigaud a Victoria Ocampo, 24 de octubre de 1976, Centro de Documentación del Observatorio Unesco Villa Ocampo. La traducción es nuestra.

Rigaud manifiesta asimismo su intención de dar, en Nairobi, una entrevista a la prensa argentina para informar sobre los avances en la donación e intentar revertir la imagen pública negativa que pesaba sobre la decisión de donar Villa Ocampo a una institución internacional y no al Estado argentino.

*Jacques Rigaud, la voz de la Unesco
en Problemas de la Traducción*

Las reflexiones que Rigaud transmite a Victoria en su carta de octubre 1976 estaban ya parcialmente inscriptas en el texto enviado para el número de *Sur* dedicado a la traducción⁴⁸. En virtud de su carácter preliminar, el texto del Subdirector de Administración de la Unesco no deja dudas acerca de la gravitación de este organismo internacional sobre este número especial de *Sur* y sobre números venideros, que pueden ser considerados parte de las acciones producidas en su órbita con la colaboración del gobierno argentino.⁴⁹

El texto de Rigaud ha pasado desapercibido pese a enunciar una hipótesis contraria al consenso crítico sobre los últimos números de *Sur*. Lejos de afirmar su ocaso, Rigaud postula nada menos que la vigencia del carácter vanguardista de *Sur*:

Está bien que *SUR*, una vez más, se adelante a su tiempo. Después de 46 años, esta revista única en el mundo, ilustra la vocación cultural eminente de la Argentina. [...] Los proyectos que la UNESCO estudia, de acuerdo con Victoria Ocampo, no tienen más objeto que el de promover esa irradiación cultural de la Argentina a través de todo el continente americano y hasta la vieja Europa.⁵⁰

⁴⁸ Jacques Rigaud, "Texto de Jacques Rigaud para la revista *Sur*". Traducción de Victoria Ocampo. *Sur* 338-339 (1976): 20-21.

⁴⁹ La Unesco llegó a evaluar el financiamiento de algunos números de *Sur*, como revela una carta de Rigaud a Victoria de marzo de 1977: "Perspectivas de colaboración con la revista *SUR*: nuestro director de Prensa de la Unesco trabaja en ello. Le pediré que vaya a verla en los próximos meses". La ayuda económica se concretó para el número "Diálogo de las culturas".

⁵⁰ Jacques Rigaud, "Texto de Jacques Rigaud para la revista *Sur*", traducción de Victoria Ocampo, *Sur* 338-339 (1976): 21.

Por cierto, el “vanguardismo” atribuido se explica en el marco de las ideas de Rigaud sobre un nuevo orden mundial, vertidas en este y en otros escritos suyos. Esas ideas configuran una visión liberal del proceso de mundialización cultural. Rigaud augura una modificación de las relaciones interculturales, históricamente supeditadas a las relaciones de fuerzas en el orden político, económico y espiritual. La “nueva era” anunciaba, según él, un pluralismo cultural mundial en el cual la relación cultural entre los pueblos se emanciparía de la política, de los Estados y de la economía, en una dialéctica en que la afirmación de las singularidades culturales triunfaría sobre la uniformización del lenguaje de las culturas impuesta por los medios masivos de comunicación.

Este texto de 1976, insignificante en apariencia, debe ser leído en sintonía con la obra general de Jacques Rigaud, en particular con el apartado “Cultura mundial: ¿unidad de angustia o de acción?” de su libro *La culture pour vivre*, editado por Gallimard en 1975. El libro de Rigaud fue generosamente publicado en Argentina, en 1977, por la editorial Sur y traducido nada menos que por José Bianco. Prueba de que Victoria aún leía y publicaba “lo nuevo”:

Por primera vez en la historia, el mundo toma conciencia de la pluralidad de sus culturas. [...] El imperialismo si persiste se hace más solapado, más discreto, y si bien maneja todavía con cinismos e impudicia las armas y la moneda, no se atreve ya demasiado a domesticar a los misioneros y a los profesores. La sociedad internacional cultural se organiza; a pesar de sus cargas, la UNESCO no ha contribuido poco al establecimiento de cierto orden cultural internacional. [Pero] el contexto económico y político hace que la relación de las culturas esté mal vivida y no prepare el camino para una cultura universal.⁵¹

Todo verdadero acercamiento entre culturas, toda esperanza de progreso en la vía de una mundialización cultural efectiva supone pues que la cultura se emancipa de las relaciones diplomáticas y económicas. [...] No se trata de suplantarse a los gobiernos sino de

⁵¹ Jacques Rigaud, *La cultura para vivir*, traducción de José Bianco (Buenos Aires: Editorial Sur, 1977), 326-327.

proceder en forma que sean cada vez menos los intermediarios obligados de aquellas.⁵²

En esta perspectiva, traductores y traducciones tenían según Rigaud “una misión especial”: ser pioneros de una relación “auténtica entre las culturas, una relación de respeto, de simpatía y de fidelidad”⁵³. Por cierto, esta visión eufemizada de la traducción y de los traductores en la era de la globalización contrasta abiertamente con la figura del “traductor proletario” enunciada por el PEN American Center y, sobre todo, con los diagnósticos fundados en datos procedentes del *Index Translationum* de la propia Unesco, que señalan la profundización de la desigualdad en el flujo de traducciones desde 1980, como ha demostrado Johan Heilbron⁵⁴ al exhibir un sistema mundial de traducciones dominado por una lengua hipercentral y dos o tres lenguas centrales que se reparten más del 60% del mercado de traducciones en el mundo.

No es difícil, sin embargo, advertir en estas formulaciones de Rigaud la génesis parcial del encuentro “Diálogo de las culturas” en Villa Ocampo, también promovido por Víctor Massuh, autor de un libro homónimo publicado en 1956 por la Universidad Nacional de Tucumán. Este encuentro se produjo en 1977 y tuvo dos consecuencias materiales de interés aquí: la publicación de un número de *Sur*, en 1978, que recoge las actas de este coloquio financiado por la Unesco; y el Seminario Regional sobre Traducción Literaria en Lengua Española, en 1980, dilatado anhelo que Victoria Ocampo no llegó a ver realizado.

⁵² *Ibid.*, 326-327.

⁵³ Jacques Rigaud, “Texto de Jacques Rigaud para la revista *Sur*”, traducción de Victoria Ocampo, *Sur* 338-339 (1976): 20.

⁵⁴ Johan Heilbron, “Structure and Dynamics of the World System of Translation”, en *International Symposium Translation and Cultural Mediation* (Unesco, Febrero 22-23, 2010).

DEL DIÁLOGO DE LAS CULTURAS AL SEMINARIO REGIONAL
SOBRE TRADUCCIÓN LITERARIA

El 20 de agosto de 1976, a pocos días del acto formal de presentación de sus cartas credenciales ante el Director General de la Unesco, el flamante embajador Víctor Massuh le escribe, informalmente, a Victoria: “[T]engo alguna buena noticia que darle: hoy almorcé con Rigaud –recién llegado de sus vacaciones– y [...] hablamos de la posibilidad de un encuentro de escritores de primer orden, según lo conversado en su casa, a realizarse en Villa Ocampo el año entrante. Cuando este proyecto esté más elaborado, volveré a escribirle”.⁵⁵

Casi un año más tarde, en junio de 1977, formaliza la propuesta: “Desearía informarle que la Unesco tiene la intención de organizar un encuentro de intelectuales de las distintas regiones del mundo, sobre un tema que podría llamarse ‘El diálogo de las culturas’”.⁵⁶

Así, en la trama de la donación de Villa Ocampo, centrada en el eminente rol mediador de Víctor Massuh y Jacques Rigaud, se inscribe el coloquio “Diálogo de las culturas” realizado en Villa Ocampo entre el 29 de noviembre y el 7 de diciembre de 1977. El evento en sí tuvo gran repercusión en la prensa, con opiniones divididas, pues algunos medios lo consideraron fallido dada la ausencia de notorios invitados. Con discurso inaugural de Juan José Catalán, sucesor de Bruera en el Ministerio de Educación, y del embajador Víctor Massuh, el coloquio de la Unesco representó ante todo un motivo para el reencuentro de colaboradores y allegados al grupo *Sur* en pasadas décadas de esplendor, compromiso americanista y lucha antifascista: Francisco Ayala, Roger Caillois, Germán Arciniegas, Ángel Battistessa, Julián Marías, entre otros.

El n° 342 de enero-junio de *Sur* recoge las actas del coloquio. Entre sus conclusiones destacamos la siguiente:

⁵⁵ Carta de Víctor Massuh a Victoria Ocampo, 20 de agosto de 1976, Centro de Documentación del Observatorio Unesco Villa Ocampo.

⁵⁶ Carta de Víctor Massuh a Victoria Ocampo, 21 de junio de 1977, Centro de Documentación del Observatorio Unesco Villa Ocampo.

[El] Coloquio atribuyó una particular importancia a la necesidad de convocar una reunión de alto nivel, tanto de orden cultural como técnica, entre traductores, cuya obra de transmisión cultural va unida a una labor verdaderamente creadora y representa uno de los aspectos más importantes en la apreciación mutua entre los pueblos.⁵⁷

Esta propuesta se concretó dos años después, en el Seminario Regional de Traducción Literaria desarrollado en Villa Ocampo del 1 al 3 de diciembre de 1980. Aunque no queden registros de asistentes, sabemos que este seminario involucró activamente al gremio editor, porque la Cámara Argentina del Libro (cal) consignó en la Memoria y Balance 1980-1981 su participación en dos actividades impulsadas por la Unesco y Cerlal.⁵⁸ Al Seminario Regional sobre Traducción Literaria en Lengua Española asistió en carácter de observador Eustasio A. García, por entonces consejero de la cámara. Su promoción en la prensa internacional indica asimismo la presencia de representantes de otras cámaras de editores: además de Eustasio García por la CAL, asistió un representante de la Federación de Gremios de Editores de España, que participó en nombre de la Unión Internacional de Editores.

Si bien no contamos con actas del coloquio, el “Documento preliminar” de circulación interna de la Unesco plasma sus objetivos, y el “Esquema para la discusión”⁵⁹ permite inferir que el temario transcrito en las memorias de la CAL coincide con los ejes de discusión. La introducción del “Documento preliminar”, de presumible autoría institucional, abre con una declaración de principios: “la UNESCO ha examinado el tema de la traducción literaria, su papel y su impacto en la perspectiva de una mejor comprensión internacional, como medio de acceso al conocimiento cada vez mayor a los diversos patrimonios de la humanidad”.⁶⁰

⁵⁷ AAVV, “Diálogo de las culturas”, *Sur* 342 (1978): 7.

⁵⁸ Cámara Argentina de Libro. Memoria y balance correspondiente al ejercicio n° 41 (1980-1981): 37.

⁵⁹ Elsa Tabernig de Pucciarelli. “Esquema de discusión. Seminario regional sobre la traducción literaria en lengua española. Buenos Aires 1-3 de diciembre de 1980”, Unesco [CC-80/CONF. 710/Col. 2], <<https://unesdoc.unesco.org/search>>.

⁶⁰ “Introducción” a Elsa Tabernig de Pucciarelli. “Esquema de discusión. Seminario regional sobre la traducción literaria en lengua española. Buenos Aires 1-3 de

Materializada en su célebre programa de traducciones literarias conocido como Colección de Obras Representativas, a cargo de Caillois en 1951, y en la organización de coloquios con organismos internacionales no gubernamentales, como el PEN Internacional y la Federación Internacional de Traductores (FIT), la mirada atenta de la Unesco sobre la traducción se volvía ahora hacia América Latina –aunque circunscripta al ámbito de habla española, con exclusión de Brasil y el Caribe– y proponía centrarse en los “problemas de la traducción literaria en América Latina vistos desde la perspectiva profesional” para “favorecer el diálogo entre autores, traductores y editores” latinoamericanos dada “la interdependencia de estas tres profesiones”.⁶¹

*Elsa Tabernig, pionera de la traductología
y experta ante la Unesco*

El documento preliminar tenía por objetivo facilitar la discusión durante el coloquio. Elsa Tabernig de Pucciarelli, su autora –la Unesco remarca que el contenido del informe no necesariamente refleja las opiniones del organismo–, desarrolló en diez páginas el estado de situación atinente a la producción de traducciones (géneros más traducidos, criterios de selección, traducciones indirectas), a la situación de los traductores (tipología de traductores, estructuras de la profesión, formación académica, reconocimiento del traductor en el peritexto editorial, reseñas y ensayos críticos) y al problema de la variedad de lengua en traducción desde la perspectiva del mercado editorial de habla hispana. Dedicó dos apartados finales a cuestiones específicamente editoriales: respecto de la circulación internacional de los libros en América Latina, mapea los problemas de importación y exportación, y ensalza el esfuerzo de la Unesco en el fomento del libro a partir

diciembre de 1980”, Unesco [CC-80/CONF. 710/Col. 2], <<https://unesdoc.unesco.org/search>>.

⁶¹ “Introducción” a Elsa Tabernig de Pucciarelli, “Esquema de discusión. Seminario regional sobre la traducción literaria en lengua española. Buenos Aires 1-3 de diciembre de 1980”, Unesco [CC-80/CONF. 710/Col. 2], <<https://unesdoc.unesco.org/search>>.

de la creación en 1970 del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlal); formula asimismo una crítica a los editores, que a su juicio “no suelen saber fehacientemente lo que conviene publicar respecto a obras literarias de auténtico y permanente valor, ni saben a quién consultar”.⁶² El informe concluye con dos anexos estadísticos procedentes del *Index Translationum* de 1980 y del Anuario Estadístico de 1980, ambas fuentes creadas por la Unesco.

Más allá del contenido del informe interno, centrado en los aspectos editoriales de la traducción, es relevante interrogarse sobre la identidad de su autora, cuya función como experta ante la Unesco inscribe su trayectoria en las actividades y redes de actores estudiados en este trabajo. El rol de Elsa Tabernig en las actividades de Villa Ocampo-Unesco se torna visible en 1978, cuando, tras la inesperada muerte de Fryda Schultz de Mantovani, Tabernig queda a cargo de la traducción y de la elaboración del número de *Sur* “Diálogo de las culturas”. Esposa de Eugenio de Pucciarelli, orador en el coloquio, Tabernig podría haber sido convocada como experta de la Unesco por sus antecedentes profesionales, pero también por su inscripción en lo que Álvarez denomina las redes de “intelectuales procesistas”.

Tabernig de Pucciarelli fue una investigadora platense, autora de lo que podría calificarse como el primer manual argentino de traductología: *¿Qué es la traducción?* publicado en 1970 por la Editorial Columba; colaboró en la revista *Babel*, órgano de la FIT, y fue redactora de fascículos del CEAL sobre novela francesa y clasicismo en la colección Capítulo Universal, cuyo asesor literario fue Jaime Rest (Falcón 2017).⁶³ En el período de colaboración con Villa Ocampo-Unesco, Tabernig integraba el consejo asesor de la Revista Nacional de Cultura, creada por decreto en 1978 a

⁶² Cámara Argentina de Libro. *Memoria y balance correspondiente al ejercicio n° 41 (1980-1981)*: 10.

⁶³ Alejandrina Falcón, “Hacia una historia de las traducciones y los traductores del Centro Editor de América Latina: el caso de la en la Biblioteca Básica Universal (1968/1978)”, *El taco en la brea. Revista de la Universidad Nacional del Litoral* 4-5 (2017): 257-272.

instancias de Raúl Casal, Secretario de Cultura,⁶⁴ y definida como “un medio apto para la participación activa y específica de los intelectuales argentinos en el Proceso de Reorganización Nacional, mediante la dilucidación de temas capitales para nuestra nacionalidad”⁶⁵. Elsa Tabernig figuraba en esta publicación de corte oficial y tintes nacionalistas como asesora experta en “técnicas de traducción”.

CONCLUSIONES

Este trabajo procuró explorar una serie de actividades vinculadas con la promoción de la traducción editorial, impulsadas por Victoria Ocampo o en la estela de su obra, bajo el auspicio de la Unesco. La perspectiva transnacional, la de la traducción y circulación de literatura mundial, abordada desde el ángulo específico de la actividad oficial en un organismo supranacional e interestatal como la Unesco, habilita así una mirada ampliada sobre la historia cultural durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina, en la que por momentos se difumina el postulado clivaje entre prácticas oficiales represivas, de corte nacionalistas y heterofóbicas, y una ubicua cultura opositora. Por lo demás, la perspectiva eminentemente editorial del Seminario Regional sobre la Traducción Literaria confirma la profundización de un proceso que el número de *Sur* de 1976 preanunciaba: la política de profesionalización del campo de la traducción, formulada como deseo por Victoria Ocampo, fue paralela con un proceso en apariencia contrario a la autonomización del espacio de la traducción, a saber, la subsunción de los problemas de la traducción literaria a la agenda y a los intereses de los empresarios del libro.

⁶⁴ Creada por Resolución Sec n° 488 del Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Estado de Cultura, Buenos Aires, 5/9/1978. El número inicial de esta revista acompañaba la celebración del “Primer Congreso Nacional de Intelectuales”, realizado en el Museo Nacional de Arte Decorativo (Álvarez 2006/2007: 81).

⁶⁵ Emiliano Álvarez, “Los intelectuales del ‘Proceso’. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar”, *Políticas de la Memoria* 6-7 (2006/2007): 81.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- AA.VV. "Problemas de la traducción". *Sur* 338-339 (1976).
_____. "Diálogo de las culturas". *Sur* 342 (1978).
- AIDA. "L'édition". *Argentine, une culture interdite. Pièce à conviction 1976-1981*. París: Maspéro, 1981: 63-85.
- BORRELLI, Marcelo. *Voces y silencios: La prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA, 2011.
- CÁMARA ARGENTINA DE LIBRO. *Memoria y balance correspondiente al ejercicio n° 41 (1980-1981)*: 37.
_____. Memorias y balances de los períodos 1976-1981.
- CARTA DE VÍCTOR MASSUH A VICTORIA OCAMPO, 20 de agosto de 1976, Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo.
_____. 21 de junio de 1977, Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo.
- CARTA DE VICTORIA OCAMPO A PIERRE-FRANÇOIS CAILLÉ. *Sur* 347 (1980): 168.
- CARTA DE VICTORIA OCAMPO A ROGER CAILLOIS, 27 de enero de 1972. *Correspondencia Victoria Ocampo-Roger Caillois (1939-1978)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997: 287.
- CARTAS SOLEDAD ORTEGA A VICTORIA OCAMPO, 6 de agosto [1975], Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo.
- CARTA DE JACQUES RIGAUD A VICTORIA OCAMPO, 24 de octubre de 1976, Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo.
_____. marzo de 1977, Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo.
- CARTAS DE ERNESTO SÁBATO A VICTORIA OCAMPO, 4 de octubre [1975], Centro de Documentación del Observatorio UNESCO Villa Ocampo.
- OCAMPO, Victoria. "Un asunto de suma importancia: la traducción". *Sur* 338-339 (1976): 15-19.
_____. "La misión del intelectual ante la comunidad mundial". En *Testimonios. Series primera a quinta*, edición de Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 1999: 342-344.
- RIGAUD, Jacques. *La cultura para vivir*. Traducción de José Bianco. Buenos Aires: Editorial Sur, 1977.

- _____. "Texto de Jacques Rigaud para la revista Sur". Traducción de Victoria Ocampo. *Sur* 338-339 (1976): 20-21.
- ROSSI, Laura. "Los intelectuales argentinos frente a la dictadura". *Praxis. Estudios-debates-documentos* 1 (1983): 59-118.
- TABERNIG DE PUCCIARELLI, Elsa. *¿Qué es la traducción?* Buenos Aires: Editorial Columba, 1970.
- _____. "Esquema de discusión. Seminario regional sobre la traducción literaria en lengua española. Buenos Aires 1-3 de diciembre de 1980", UNESCO [CC-80/CONF. 710/Col. 2], <<https://unesdoc.unesco.org/search>>.
- UNESCO, "Recomendación sobre la protección legal de traductores y traducciones y los medios prácticos para mejorar la situación de los traductores", 19ª Conferencia General, Nairobi 1976, <<https://unesdoc.unesco.org/search/baeddf12-3b36-46c5-ba32-90894196cbe6>>.

Bibliografía de referencia

- AA.VV. *60 ans d'histoire de l'UNESCO: actes du colloque international*, Paris, 16-18 novembre 2005, <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000154122>>. (Consultado el 10-2-2020).
- ÁLVAREZ, Emiliano. "Los intelectuales del 'Proceso'. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar". *Políticas de la Memoria* 6-7 (2006/2007): 79-85.
- AVELLANEDA, Andrés. *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires: CEAL, 1986.
- CIANCAGLINI, Sergio, Cardoso, Oscar Raúl y Seoane, María. "Los archivos de la represión cultural", *Diario Clarín*, 24 de marzo de 1996, Buenos Aires.
- BARROS, Diego. "La Feria del Libro. Una historia política y cultural". *Todo es Historia* 549 (2013): 6-30.
- BROITMAN, Ana. "La Feria del Libro de Buenos Aires durante la dictadura militar". *Revista Espacios de Crítica y Producción* 37 (2008): 76-83.
- DE DIEGO, José Luis. "1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial". En José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014: 173-218.
- FALCÓN, Alejandrina. "Hacia una historia de las traducciones y los traductores del Centro Editor de América Latina: el caso de la en la Biblioteca

- Básica Universal (1968/1978)". *El taco en la brea*. Revista de la Universidad Nacional del Litoral 4-5 (2017): 257-272.
- _____. *Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)*. Frankfurt-Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2018.
- FELGINE, Odile y Ayerza de Castilho, Laura (eds.). *Correspondencia (1939-1978), Victoria Ocampo/Roger Caillois*. Traducción y selección de Federico Villegas. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.
- FRANCO, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- _____. "La 'campana antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso". Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.). *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*. San Miguel de Tucumán: Universidad de Tucumán, 2002: 195-225. <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pp06.pdf>>.
- GERBAUDO, Analía. "La contraofensiva parauniversitaria durante la última dictadura argentina: el caso de Lecturas críticas". *Revista Iberoamericana* 58 (2015): 101-121.
- GRAMUGLIO, María Teresa. "Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental". Carlos Altamirano (coord.). *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz, 2010: 192-210.
- HEILBRON, Johan. "Structure and Dynamics of the World System of Translation". UNESCO, *International Symposium Translation and Cultural Mediation*, Febrero 22-23, 2010.
- HELP, Nicolás y Grementieri, Fabio. *Patrimonio en el siglo XXI. El caso Villa Ocampo*. Buenos Aires: Yoeditor, 2018.
- INVERNIZZI, Hernán y Gociol, Judith. *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- KING, John. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. Traducción de Juan José Utrilla. Buenos Aires: FCE, 1989.
- QUIROGA, Hugo. "El tiempo del 'Proceso'". Juan Suriano (ed.). *Dictadura y democracia (1976-2001)*. *Nueva Historia Argentina*. Tomo X. Buenos Aires: Sudamericana, 2005: 33-86.

SUR, UNESCO Y DESPUÉS

- SAPIRO, Gisèle. "El trabajo de un mediador cultural: Roger Caillois en la UNESCO". Traducción de Alejandrina Falcón. En *El campo literario revisitado*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral (en prensa).
- VENTURINI, Santiago. "La versión de Sur". *Ñ Revista de Cultura* 469 (2012): 22.
- WILLSON, Patricia. *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.